



Un fallo en los frenos de su monoplaza dejó fuera de juego a un como siempre batallador Verstappen.



Alegría a raudales en Renault, donde vieron cómo Nico Hulkenberg acababa noveno. Sergio Pérez, aquí luchando con el alemán, fue séptimo.



www.circuitcat.com



El café del *paddock*
por **Josep Lluís Merlos**

El Mundial ya vuelve a ser cosa de dos

Lewis Hamilton perdió el título del año pasado en la segunda mitad de la temporada. Y este puede hacerlo en la primera.

La segunda victoria del campeonato para Vettel fue indiscutible. No se le puede poner ningún pero. El alemán lo hizo de forma impecable, de principio a fin, aunque la situación en Sakhir fue la inversa a lo visto en Shanghai. Allí, Raikkonen comprometió el resultado de "Seb", taponándolo, y en Bahrein fue Bottas quien mermó las aspiraciones de su compañero de equipo.

En la F1 todo suma. Y resta. Sería muy fácil obviar el tiempo que el finlandés estuvo frenando a Lewis, o el que este perdió al coincidir los dos coches en el *pit stop*... pero también sería injusto no añadirle el de la penalización al británico por ralentizar su ritmo en el acceso al *pit*.

El sábado, Valtteri vivió el espejismo de la *pole*. Y se olvidó que los puntos los reparten el domingo, que lo realmente importante es la carrera y que donde hay que vestirse con el traje de gala es para esas vueltecitas que se suceden después de que se apaguen los cinco semáforos rojos. Que sí, que está muy bien ir a toda mecha en una vuelta, pero lo que cuenta es eso que luego te premian con unas botellas de champán.

Ya nos hemos enterado –hasta la saciedad– de que los coches de este año corren mucho. Cada sábado nos consta. Pero, mira por dónde, los récords –es decir, lo de verdad; o sea, lo del domingo– de momento no caen.

Porque una cosa son los ensayos, incluso la calificación. Y otra la carrera. El día en el que se lucen los primeros espadas. El día en el que los actores secundarios hacen su papel. De secundarios.

El domingo tampoco fue de resurrección para McLaren. Más de lo mismo. Pobre Alonso. Pobre Vandoorne. Pobres de nosotros. Pero *"bienaventurados los que lloran, porque serán consolados"*, Mateo 5:4 (no el de la FIA, sino el del Evangelio). Aunque ya no queda ni para llorar, sino más bien para reír. Viendo cómo Fernando volvió a aguantar durante un puñado de vueltas a tantos rivales, adelantándolos incluso, tal vez sí que el asturiano tenga razón con lo de las virtudes de ese chasis. Es lo que hay, y ni Indianápolis lo va a cambiar. Aunque tal vez lo suavice por unas semanas. Donde no hay consuelo es en lo de Sainz. En la F1, cuando te cuelgan una etiqueta, es muy difícil sacársela. Y Stroll se la ha ganado pronto. El nuevo Maldonado dicen algunos. Pero esta vez no. Algunas etiquetas deberían ir con velcro para poder sacárselas cuando no tocan, como este domingo.